

MOZART



Estudiantes :

**M^a. Dolores Andrés
Mercedes Pitarch
M.^a Dolores Monfort
Rafael Tena**



**Universitat per a Majors
Universitat Jaume I de Castellón
Seu dels Ports, Vilafranca**

DEDICATORIA

A todo el equipo que forma la Universidad para Mayores y al magnífico grupo de profesores, que con su paciencia, amabilidad y cercanía han hecho posible nuestra aventura de formar parte de este grupo.

A todos gracias.

AGRADECIMIENTOS

A Jorge, a Diego, por aclararnos algunos conceptos musicales.

A Rocío por proporcionarnos los mejores libros

A Rosana, a J.A. Monge, por sus consejos de informática.

A Silvia, a Carlos, por su pequeña intervención en tan oportuno momento

A Pili, a Roger, gracias

IDICE

Contenido

INTRODUCCIÓN.....	5
MOZART	6
LEOPOLD MOZART	7
SALZBURGO	8
WOLFGANG AMADEUS MOZART.....	9
MOZART A LOS CUATRO AÑOS	10
EL NIÑO PRODIGIO DE VIAJE.....	12
LOS MOZART EN VIENA.....	14
DE SALZBURGO A PARIS.....	15
JOHANN SCHOBERT	16
LONDRES.....	17
ABANDONAN INGLATERRA.....	18
DE NUEVO EN SALZBURGO	20
OTRA VEZ RUMBO A VIENA	20
ITALIA.....	22
EL VATICANO Y BOLONIA	22
SEGISMUNT SHRATTENBACH	23
WOLFGANG Y ANNE MARIE.....	25
PARIS.....	26
CONSTANCE WEBER	29
MOMENTO POLÍTICO	30
LA MASONERÍA	31
MUERE LEOPOLD.....	32
REQUIEM.....	33
MUERTE DE MOZART	34
LA MÚSICA DE MOZART	35
OBRAS DE MOZART.....	36
DEFINICIONES.....	37
ALGUNAS COMPOSICIONES	39
BIBLIOGRAFÍA	41

INTRODUCCIÓN

La música es el arte auditivo por excelencia. Los elementos en los que se basa la música, son el ritmo y la melodía.

La música pertenece al reducido grupo de las artes efímeras que se desarrollan con el tiempo y terminan en el momento en que cesa la ejecución.

La música no imita elementos existentes en la naturaleza, como las artes plásticas, sino que crea a partir del intelecto humano por lo que es considerada la más espiritual de todas las artes.

La historia nos ha dado músicos importantes, genios de extraordinario talento tanto para la composición como para la interpretación.

Después de asistir a una clase de música en la universidad de Castellón, decidimos que nuestro trabajo final de ciclo podía versar alrededor de algún insigne compositor. Ardua tarea seleccionar al mejor

Elegimos a Wolfgang Amadeus Mozart porque consideramos que la biografía de su corta vida es muy intensa. Las obras que dejó escritas son sublimes y realmente importantes

MOZART

Mozart nació el 27 de enero de 1756 en Salzburgo (Austria) y murió en Viena el día 5 de diciembre de 1791.

En la época en que nació Mozart Salzburgo era un arzobispado independiente en el Sacro Imperio Romano Germánico. Fue bautizado el día después de su nacimiento con los nombres de Johannes Chrysostomus Wolfgang Gottlieb Theophilus Mozar. Más adelante el nombre –Gottlieb- latinizado se transformaría en Amadeus.

A lo largo de su vida firmaría con diversas variaciones sobre su nombre original siendo la más recurrente “Wolfgang Amadéus Mozart”. Solo esporádicamente utilizaba la forma “Amadeus” casi siempre en plan jocoso.

Fue el último de los siete hijos de Leopold Mozart, músico al servicio del príncipe arzobispo de Salzburgo. Debido a la alta mortalidad infantil en la Europa de la época solamente sobrevivió él y su hermana Anna Maria, apodada Nannerl.

Los seis primeros años de la vida de Mozart (1756- 1763) se desarrollaron en la época de la Guerra de los Siete Años, en la que Federico el Grande de Prusia, aliado con Inglaterra, derrotó a las viejas monarquías continentales. El Arzobispo de Salzburgo mantuvo su ciudad-estado fuera de la contienda, una política que redundó en la prosperidad económica y cultural de Salzburgo.

La casa natal de Mozart se encuentra en la calle Getreidegasse nº 9 de la ciudad de Salzburgo. Actualmente es un lugar muy visitado por los músicos de todo el mundo, deseosos de apreciar los instrumentos que Mozart empleó en su niñez

Tanto Mozart como su hermana Nannerl mostraron asombrosas facilidades para la música desde muy temprana edad.



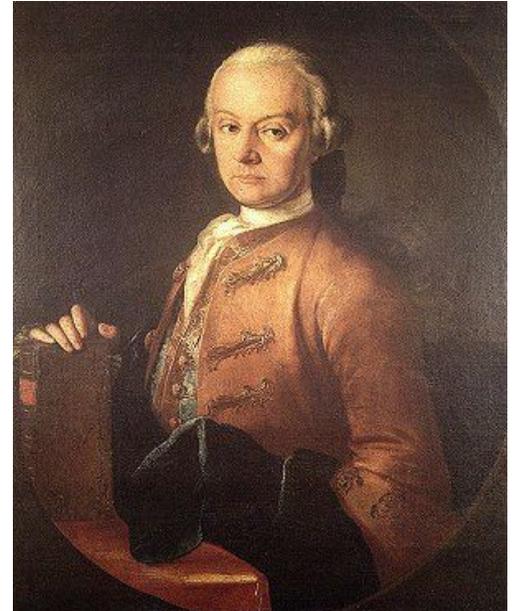
Casa natal de Mozart

LEOPOLD MOZART

Leopold Mozart y Anna Maria Pertl fueron los padres de Amadeus Mozart. Leopold nació en Augsburgo en 1719, en una familia de humildes artesanos. Fue su padrino el canónigo Georg Grabber, que quería mucho al niño y soñaba con encauzarlo en la carrera eclesiástica en que era posible obtener sustanciosas rentas. Leopold era inteligente y trabajador. Su padrino se ocupó de que adquiriera una cultura sólida; aprendió latín y griego y mostró una notable aptitud para la música. Ni la vida de sacerdote ni la de monje le seducían en absoluto.

Soñaba con tocar el violín ante multitud de personas, el órgano en magnas ceremonias religiosas y dirigir orquestas que tocasen obras compuestas por él.

Terminados los estudios primarios en Augsburgo, su padrino (el canónigo) prometió pagarle los estudios en la universidad. El joven dejó su pueblo natal para instalarse en la ciudad de Salzburgo cuya universidad eligieron porque allí su padrino tenía amigos y porque Salzburgo era ya entonces lo que sigue siendo actualmente: el paraíso de la música.



SALZBURGO

En aquella época todas las ciudades austriacas tenían grandes orquestas y siempre se hallaba en las casas de la nobleza un empleo lucrativo a condición de tocar bien algún instrumento.

Los nobles y las cortes principescas mantenían sus propias orquestas y elegían su servidumbre no solo por su capacidad profesional sino también por el talento que fueran capaces de mostrar cantando o tocando algún instrumento, así a la par de estar a su servicio se podía ser director de su propia orquesta.

Ninguna otra época ha vivido por y para la música como el siglo XVIII. No había familia burguesa que no pudiese formar con sus hijos algún trío o cuarteto, así que a los profesores no les faltaban alumnos.

Salzburgo figuraba entre las más hermosas ciudades barrocas cuando el joven Leopold se instaló en ella. Su padrino corría con los gastos de la universidad y el muchacho, que tocaba bastante bien el violín, para pagarse la estancia y los gastos de clases de música optó por convertirse en “músico sirviente”, concretamente ayuda de cámara del conde Johann Babtist von Thurn und Taxis, presidente del cabildo cardenalicio. A este personaje dedicó su primera composición, *Seis Sonatas para dos Violines y Bajo*, que apareció en 1740 cuando contaba 21 años.

Por aquella época ya se había ganado cierto renombre como músico que le permitió, tres años más tarde, entrar en calidad de cuarto violín en la orquesta de la corte episcopal, así como el título de profesor del conservatorio.

En 1747 se casó con Anna-Marie Bertel, hija de un clérigo agregado a la corte del Príncipe-Arzbispo. Era una mujer agradable, en contraste con el carácter astuto y duro de Leopold. Tendrían siete hijos de los que como hemos dicho al principio sólo sobrevivirían dos: Mariann, llamada familiarmente Nannerl y Wolfgang, que con el tiempo llegaría a ser el gran Mozart



WOLFGANG AMADEUS MOZART

Aquel 27 de enero de 1756 en que nació Wolfgang Amadeus Mozart, era domingo, lo que de acuerdo con las creencias populares, predisponía al niño a hacer grandes cosas. En casa lo llamaban Wolferl cariñosamente.

De pequeño fue un niño de salud frágil. Tuvo que ser alimentado durante mucho tiempo con agua azucarada porque no toleraba la leche. Afortunadamente su fuerte constitución resistió el tratamiento. Era un chico de mediana estatura, con la cabeza un poco grande, hermosos ojos y cara risueña. Se divertía con cualquier cosa, le encantaba jugar con los animales y le arrebatava el canto de los canarios. Tenía un carácter vivaz, sensible a todas las impresiones, era generoso dócil y paciente.

Salzburgo, situada en Austria Septentrional, era la capital de un pequeño principado. La familia Mozart, como ya hemos dicho, ocupaba el tercer piso de una vivienda en la calle Getreidegasse, que pertenecía a Lorenz Hagenauer. En casa, Leopold enseñaba música a su hija Nannerl, mientras el pequeño Wolfgang jugaba en el patio atento a la música que salía de todos los pisos, las romanzas que cantaba su madre, el clavecín de su hermana.

Por la tarde llegaban amigos de la familia con sus instrumentos; entre todos formaban un conjunto y tocaban un buen rato. En aquellos conciertos participaban el trompetista de orquesta de la corte llamado Andreas Schachtner, el padre Bullinger, Lorenz Hagenauer (propietario de la casa), profesores y compañeros de la orquesta de la que Leopold formaba parte. El pequeño Wolferl arrimaba su taburete a los atriles mientras afinaban los instrumentos y aplicaba el oído sin perder detalle. Su extraordinaria memoria le permitía retener los aires que acababa de oír y los repetía cantando e improvisando variaciones sobre el tema inicial.

Adoraba los oficios religiosos y todo tipo de fiestas donde estaba presente la música. Era un muchacho alegre bromista y pícaro pero cuando el sagrado demonio de la música lo poseía, se sentía transportado en un extraño éxtasis y no había nada en aquel momento que contase para él más que la música.

Leopold a pesar de ser un buen compositor con varias obras compuestas por él, a partir del momento que advierte que su hijo es un genio, renuncia a toda ambición personal, para no ser más que el profesor del muchacho, su empresario, su consejero y su compañero de viaje, hasta el punto de descuidar las obligaciones de su cargo de Vicemaestro de capilla en la corte del príncipe arzobispo. Desde un principio le hizo aprender música difícil y le multiplicó unos ejercicios que para otros niños hubiesen sido desalentadores, no así para el pequeño Wolferl que llevaba la música en la sangre.

MOZART A LOS CUATRO AÑOS

Wolfgang, bajo la guía de su padre, aprende antes de saber leer y escribir a reconocer las notas sobre el pentagrama, a dividir el tiempo y a hacer los primeros ejercicios de composición. Recibe las primeras lecciones musicales cuando cumple cuatro años pero ya había aprendido mucho asistiendo a las clases que su padre daba a su hermana y escuchando la música que continuamente se oía en su casa.

Sabemos, por el trompetista Schachtner, amigo de la familia, que a los cuatro años el niño Mozart obedecía ya al impulso de compositor. Su padre reunió en un álbum las sencillas composiciones, los pequeños minuetos y los aires que el niño ideaba en el clavecín, porque no sabía escribir las notas. Su primer minuetto, muy gracioso, es una de las piezas que aún ahora los niños aprenden cuando empiezan sus estudios de piano.

La historia del referido minuetto merece ser transcrita en los mismos términos en que el trompetista Schachtner la ha contado.

Wolferl estaba en cuclillas garabateando sobre unos papeles. Su padre le preguntó que hacía. *“Escribo un concierto para clavecín – repuso él – la primera parte está casi terminada”*. Leopold cogió las hojas y mostró un garabateado de notas escritas sobre un papel lleno de manchas de tinta, porque el niño mojaba la pluma hasta el fondo del tintero, con la mano extendía las manchas y escribía las notas sobre ellas. Leopold se fijó en las notas y en su composición y dejó caer unas lágrimas de admiración y dijo a Schachtner. *“Vea usted señor que todo es correcto y regular, solo que es tan difícil que nadie podría interpretarlo. “Pues por eso es un concierto, repuso el niño,*



Hay que ejercitarse para que se pueda interpretar. Tiene que ir así”. Y se puso a tocar aunque sólo logró hacer lo justo para lograr lo que pretendía.

También sabemos por el trompetista, que tras mucho insistir le dieron un violín y Wolfgang (o Wolferl) empezó a ejercitarse solo, guiado solamente por su extraordinario sentimiento musical.

Schachtner cuenta una anécdota que nos demuestra cómo Mozart, en 1762, cuando contaba seis años, consiguió, sin haber tomado lecciones al respecto, formar parte del cuarteto: El excelente violinista Wentzel, primer violín, Leopold Mozart a la viola, y Schachtner, segundo violín se disponían a interpretar seis tríos compuesto por Wentzel. El pequeño Mozart se coló suplicando que le dejaran acompañarlos con el segundo violín. Su padre se opuso sin dejar de señalarle que aún no sabía nada, a lo que el niño repuso. *“Para hacer de segundo*

violín no es necesario aprender". Ante la negativa de su padre el niño se fue llorando. Schachtner intercedió para que lo dejaran tocar y enseguida advirtieron con asombro que podía tocar perfectamente los seis tríos que estaban ensayando.

Cuando hubo terminado, enardecido por los emocionados aplausos de los tres músicos pretendió que le dejaran tocar la partitura del primer violín. Le dejaron hacer, se equivocó a veces, pero llegó hasta el final de la composición sin acabar nunca de perderse por completo.

Respiraba música con la misma naturalidad que respiraba aire. La música se convirtió en el alimento esencial de su espíritu y de su corazón y la razón de su vida.

EL NIÑO PRODIGIO DE VIAJE

Ya en el siglo XVIII la gente se entusiasmaba con los niños prodigio y Leopold quiso sacar provecho de ello.

El pequeño Wolfgang apenas contaba seis años y junto con sus padres y su hermana Nannerl, emprendió viaje. Leopold esperaba conseguir un puesto bien pagado que le permitiese completar la formación musical de su hijo y realizar su sueño de compositor. Haría que el chico probase fortuna en Munich y según el resultado de la estancia en la capital bávara se instalaría allí o presentaría el niño prodigio a la emperatriz Maria Teresa en Viena. Antes de someterse a la crítica de los vieneses, confiaba conseguir en Munich un éxito que constituyese un precedente honroso.

Era el 12 de enero de 1762. El viaje de Salzburgo a Munich no era excesivamente largo. En aquella época viajar era sumamente incómodo. Los caminos mal cuidados se convertían en una nube de polvo en verano y en albañales en invierno. Los albergues que encontraban en ruta eran sumamente incómodos y con pocas habitaciones hasta el punto de compartir cama, a veces, con los viajeros que paraban en la misma posada.

En Munich el pequeño Wolfgang asombró a los auditorios con hazañas pensadas precisamente para producir este efecto y apreciaron el talento de su hermana Nannerl aunque no tuviese más que un discreto nivel.

Impresionaban al público la facilidad con que el pequeño interpretaba las partituras y los malabarismos que componían el repertorio. Uno de ellos consistía en que el “niño prodigio” tocase sobre un teclado oculto con un paño sin equivocarse de nota ni una sola vez.

Cuando llegó septiembre de nuevo la familia Mozart emprendió viaje esta vez rumbo a Viena. Se detuvieron en Passau, para que el obispo que tenía fama de entendido en música, escuchara al pequeño. Tardó cinco días en concederles audiencia, escuchó a Nannerl distraído, no se conmovió por el talento de Wolfgang, los despidió con sólo un ducado y siguieron viaje hasta Linz, donde tocaron en la casa del conde Schlick. Entre los gentileshombres que aquella tarde escucharon a nuestros pequeños se encontraban el conde Palffy y el conde Haberstein, ambos entendidos en música. Dijeron no haber oído nunca nada parecido a la manera de tocar del “divino” niño. Partían rápidamente hacia la corte de Viena y prometieron informar en cuanto llegasen, sobre lo que habían escuchado.



A los dos jóvenes les faltó tiempo para hablar del concierto de Linz al archiduque José, quién a su vez le habló a su madre la emperatriz Maria Teresa.

La familia Mozart proseguía viaje hacia Viena descendiendo por el Danubio en una modesta embarcación. En Ybbs bajaron a tierra y visitaron el convento de los Franciscanos. El pequeño Wolfgang se encaramó a la banqueta del excelente órgano que había en el coro y empezó a tocar de un modo tan maravilloso que la comunidad de religiosos que en aquel momento se encontraba en el refectorio, acudieron a ver que pasaba y se quedaron tan extasiados que se olvidaron de la comida.

LOS MOZART EN VIENA

Al atardecer del día 16 de octubre de 1762, la familia Mozart desembarcó en Viena entre una tempestad de viento y lluvia. Los aduaneros, ante el bulto, para ellos sospechoso, del clavecín, hacían interminables preguntas. El pequeño Mozart sacó de su estuche su pequeño violín y empezó a tocar. El sortilegio de la música consiguió que cesaran de hacer preguntas y se despidieron de la familia de músicos deseándoles salud y felicidad.

Palffy y Haberstein, los condes que habían conocido en Linz, recibieron en sus palacios antes que nadie al maravilloso niño. Luego le llevaron a casa del conde Collalto y a la del Vicecanciller Colloredo en donde conocieron a la condesa Zinzendorff, quién a su vez, les llevó a casa del conde Wildschegg. En solo unos días el niño Mozart fue conocido en todos los salones vieneses, causando sensación su prodigioso talento.

El 13 de octubre, los Mozart se presentaron en el castillo de Schoenbrunn cumpliendo así el objetivo principal de su visita a Viena. La emperatriz Maria Teresa los recibió con gentileza y le hizo que se sintieran a sus anchas. El pequeño Wolfgang se sentó sobre las rodillas de la emperatriz mientras ésta le hacía un sinfín de caricias. Jugando con las archiduquesas, el niño resbaló y terminó por caerse en el suelo excesivamente encerado. La pequeña Maria Antonieta, que acabaría siendo reina de Francia, le levantó y le consoló por su caída. El niño, muy serio, comentó: *“Con esta me voy a casar cuando sea mayor porque ha sido buena conmigo”*.

El emperador Francisco I y el compositor Wagenseil, que enseñaba música a los infantes, le pidieron un concierto, el niño prodigio se sentó frente al clavecín, tocó, improvisó, inventó, les ofreció el número del teclado oculto y dejó encantada a la familia imperial. Wagenseil sacó un montón de partituras y le invitó a que descifrara aquellos fragmentos. El pequeño Mozart puso como condición que se ocupara él de pasarle las páginas. El viejo compositor aceptó sonriente, ajeno al honor de ayudar al niño, que lo inmortalizaría más que la música que dejó escrita.

La fascinación de la sociedad vienesa por el pequeño músico era tan grande que para llevarlo a sus mansiones tenían que concertar la visita con unos días de antelación. Tocaron en todos los palacios y las casas nobles. El ritmo de trabajo era tan frenético que los padres temían que el agotamiento afectara la salud del niño y, justamente el 21 de octubre cayó enfermo de escarlatina. El médico del conde Zinzendorf cuidó del pequeño y lo curó. A partir de entonces se les cerraron todas las puertas, por miedo al contagio, y no hubo más conciertos ni más fiestas. Se extinguió el breve fulgor del prodigioso niño en aquella sociedad vienesa, siempre en busca de placeres nuevos y los Mozart tuvieron que salir de allí, con poco dinero y cargados de regalos, que era la forma de pagar que tenían los nobles en aquella época. Los Mozart se fueron a pasar unos días a Hungría para regresar luego a Salzburgo

DE SALZBURGO A PARIS

Tras seis meses de descanso en Salzburgo, el 6 de junio de 1763, la familia Mozart emprende de nuevo viaje, esta vez rumbo a Francia.

En Wasserburg se les partió una rueda de la berlina y mientras la reparaban se instalaron en un albergue. El pequeño Mozart como era su costumbre aprovechó para visitar la iglesia con el propósito de tocar el órgano. Fue su primer contacto con un órgano de pedales.

Al día siguiente abandonaron Wasserburg y tras unos días de viaje llegaron a Munich al atardecer del 12 de junio.

El príncipe elector, Maximiliano, estuvo encantado de volver a ver al pequeño que conoció el año anterior.

En el castillo de Nymphenburg tuvo lugar un concierto de los Mozart, ante el duque Clemens de Baviera y el príncipe de Deux-Ponts donde los aplausos fueron calurosos y la recompensa económica de escaso valor.

Se detuvieron en diversas ciudades a lo largo del camino; en recompensa de sus



conciertos recibieron muchos regalos que desgraciadamente no podían convertirse en dinero para sufragar sus gastos. Por fin con el consentimiento del príncipe de Lorena, los hermanos Mozart dieron un concierto en Bruselas que les aportó buena cantidad de dinero.

Teclado del siglo XX

JOHANN SCHOBERT

Llegaron a París la mañana del 15 de noviembre tras cinco meses de viaje. Se alojaron en el “Hotel de Beauvais” en el número 6 de la Rue Saint-Antoine, siendo recibidos a cuerpo de rey por el embajador de Baviera, el conde Van Eyck, cuya esposa era hermana del conde Arco, camarlengo del príncipe-arzobispo de Salzburgo.

En París la música no era escuchada con atención. La gente distinguida daba en sus casas banquetes-concierto donde mientras tocaban las orquestas, los invitados, se pasaban los platos, comían, hablaban, paseaban.

Leopold Mozart se sentía agradecido al clavecinista Johann Schobert, músico del príncipe Conti por haber permitido a Nannerl y a Wolferl estar presentes en aquellos banquetes-concierto donde asistía la más distinguida sociedad.

Los Mozart no se sintieron extranjeros en París porque los músicos alemanes eran mejor considerados que los mismos franceses. Eckardt, Mayr, Honnauer, Hochbrucker, habían introducido el estilo alemán. Los italianos reinaban en la ópera y los alemanes en los conciertos.

Schobert se esforzó para que Nannerl y Wolfgang fuesen conocidos y apreciados en la sociedad parisina. Los musicólogos han constatado la influencia ejercida por Schobert en el pequeño Mozart. Aquel temperamento impulsivo y apasionado, tan distinto a Leopold, impresionó la imaginación del pequeño virtuoso de siete años y orientó su talento en la dirección romántica que se advierte en las primeras composiciones de Wolfgang. En la música de Schobert halló el niño Mozart la revelación interna de la música gracias a la expresión apasionada de los temas de *allegro* y el gusto por los contrastes bruscos. La influencia de este precursor la reencontramos en varias obras para piano de Wolfgang incluso años más tarde.

Schobert murió en 1767, envenenado, con toda su familia, por la ingestión de setas venenosas cogidas en el bosque de Saint-Germain, que él mismo preparó.

LONDRES

El niño prodigio de siete años dejó París habiendo compuesto durante su estancia en aquella ciudad, cuatro sonatas para clavecín. Se dirigían a Londres donde les esperaba un éxito inmenso, superior al conseguido en París.

En Londres, el escocés Daines Barrington, censor riguroso y exigente, empezó a poner en duda la edad del pequeño virtuoso. No se podía ser tan buen músico con sólo siete años. Pidió información a la parroquia de San Pedro de Salzburgo para saber la fecha de nacimiento del niño. La respuesta del eclesiástico le dejó insatisfecho y sometió a Wolfgang a un verdadero examen. Un día en que estaba tocando, entró un gato en la estancia. El muchacho, que adoraba los animales, apenas percatarse de la presencia del gato abandonó el clavecín y corrió tras el animal sin preocuparse del examen ni del examinador. Aquel gesto tan infantil, convenció a Barrington de la edad del músico.

La llegada del niño prodigio causó revuelo en Londres. Su padre lo anunció como “una maravilla de la naturaleza”.

El rey Jorge III y la reina Carlota de Mecklemburgo-Strelitz eran verdaderos amantes de la música. El 27 de abril recibieron a Mozart en su palacio de Saint James. El rey se sentó junto al niño y le fue pasando las páginas de la partitura; la reina que tenía una bonita voz, cantó acompañada al clavecín por el muchacho. Wolfgang interpretó dúos con un célebre flautista a quién los reyes admiraban mucho. Ejecutó improvisaciones tan magníficas que el monarca se sintió transportado.

Todo marchaba bien en Londres cuando de pronto Leopold cayó enfermo. La familia se instaló en una casita a las afueras de Londres y estuvo enclaustrada durante varias semanas hasta la recuperación del enfermo.

En noviembre apareció en las tiendas de música londinense el volumen: “*Seis Sonatas para Clavecín que pueden tocarse acompañadas de la viola o de la flauta travesera. Muy humildemente dedicadas a su Majestad Carlota, reina de la Gran Bretaña. Compuesta por J. G. Wolfgang Mozart de ocho años de edad. Obra III. London. Printed for The autor and sold at his lodgings, at Mr. Williamson, In Thrift Street, Soho (1).* La reina agradecida mandó a Mozart 50 guineas.



ABANDONAN INGLATERRA

En agosto de 1765 abandonan Inglaterra con pocos beneficios económicos tras haber estado allí dieciocho meses. Su estancia en Londres, a nivel musical, fue una de las épocas más estimulantes para Wolfgang, debido a su encuentro con Johann Christian Bach, su iniciación a la ópera italiana y su descubrimiento de las obras de Haendel.

Johann Christian Bach de treinta años de edad, (el Bach de Londres), era el hijo menor de Johann Sebastián Bach y para Wolfgang fue su amigo y su maestro. Hacía poco que se había inventado el piano, que sustituyó al clavecín para siempre. Fue el “Bach de Londres” quien introdujo el piano en la ciudad y quien realmente se lo dio a conocer a Mozart.

En Londres también conoció al músico alemán Kart Friedrich Abel, profesor de la reina Carlota. Abel y Bach dejaron huella en el joven talento de Mozart. Las sonatas dedicadas a la reina, las dos sinfonías compuestas en 1764, (K.V. 16 y K.V. 19) conservan su huella.

El día 1 de agosto de 1765, respondiendo a la invitación de la princesa Carolina de Nassau-Weilburg, la familia Mozart abandona Inglaterra. Al pasar de nuevo por Francia, hacen en Lille una parada forzosa ya que Wolfgang y Leopold están un mes enfermos. Medio enfermos estaban todavía cuando partieron de Lille. Hicieron una breve visita a Bélgica donde visitaron templos y cuadros de Van Dych y Rubens.

Aunque Leopold desdeñaba los templos góticos, como sus coetáneos, apreciaba los órganos antiguos. En la catedral de Amberes y en Saint-Bavon de Gante, el niño Wolfgang, como acostumbraba hacer, no desperdició la ocasión para probar los órganos.

La princesa Carolina de Nassau y su hermano el príncipe Orange, amantes de la música, reconocieron en Wolfgang algo muy distinto a un niño prodigio. El milagro no estribaba en que el muchacho pudiese interpretar a primera vista partituras difíciles. El milagro consistía en su dominio del mundo de los sonidos y la transfiguración que se operaba en él cuando penetraba en el mundo mágico de la música, y junto a ello podía reírse, jugar con el gato, hacer payasadas como cualquier niño de ocho años pillo, travieso y saludable hasta que los largos e incómodos viajes, terminaran dando buena cuenta de su salud.

Cuando llegaron a la Haya, Nannerl sufrió una congestión pulmonar tan grave que temieron por su vida. Se curó pero entonces fue el niño quién cayó en cama con unas fiebres que lo dejaron exhausto y débil. Las escasas fuerzas que le quedaban las utilizaba para componer. Si le quitaban la pluma y el papel para que descansara, se sumía en tal crisis de desesperación que no tenían más remedio que devolvérselo aún a riesgo de ver como se mataba a fuerza de música.

Un buen día inspirado en una vieja canción holandesa compuso un potpurri que fue señal de la recuperación de su salud. También por entonces escribió seis sonatas para clavecín y violín, dedicadas a la princesa Carolina de Nassau. (K. V.

23 y K. V. 26 a 31) y la adorable sinfonía en *si* bemol mayor (K. V. 22) en la que los coros entonaban cantos sumamente tiernos y románticos.

Recién salidos de sus enfermedades, los hermanos Mozart dieron algunos conciertos en palacios y teatros y de nuevo emprendieron camino rumbo a Salzburgo, deteniéndose en todas las ciudades de Holanda para dar conciertos.

El día 10 de mayo de 1766 llegaron de nuevo a París. La sociedad parisina ya había olvidado a los prodigiosos niños. Se organizaron algunos conciertos y al cabo de dos meses, como nadie se preocupaba por ellos, volvieron a hacer el equipaje con el deseo de pasar por Suiza para que el saludable aire de las montañas fortaleciese a los debilitados niños.

Los tres meses de estancia en Suiza fueron muy beneficiosos para su quebrantada salud y con recobradas fuerzas llegaron a Donauschinguen donde el príncipe Fustenberg los acogió encantado durante doce días, tras los cuales engancharon la berlina y continuaron viaje.

Al llegar a Munich, Wolfgang cogió unas fiebres reumáticas que lo tuvieron postrado casi un mes en la habitación del albergue.

DE NUEVO EN SALZBURGO

Instalada la familia Mozart en su casa de Salzburgo de vuelta del largo y accidentado viaje, Leopold creyó conveniente que el niño adquiriese los conocimientos necesarios. Él mismo le enseñaría todo lo básico más latín, francés, italiano e inglés, sin dejar de orientarle hacia la composición musical.

En la iglesia donde habían sido interpretados los oratorios de Eberlin, dirigió el pequeño Mozart su oratorio sobre *El primer Mandamiento* (K.V. 35) el 12 de marzo de 1767 a los once años de edad. El texto era de Jacob Antón Wimer.

Aquel año Wolfgang compuso también, por orden del prelado, el drama musical *Apollon e Hyacinthe* (K. V. 38) y la cantata de cuaresma, *Música Fúnebre* (K. V. 42) que es un diálogo cantado entre el alma culpable y el ángel que quiere salvarla.

Llevaban un año en Salzburgo cuando Leopold impaciente por mostrar en Viena los progresos realizados por sus hijos en aquel retiro, concibió la idea de un nuevo viaje a la capital.

OTRA VEZ RUMBO A VIENA

Aprovechando que se celebrarían grandes fiestas con motivo de la próxima boda de la archiduquesa María Josefa y del rey Fernando de Nápoles, Leopold creyó que era importante que Wolfgang pudiese participar.

La familia Mozart se puso en camino hacia Viena el 11 de septiembre de 1767.

Unos días faltaban para los principescos esponsales, cuando una violenta epidemia de viruela acabó con la vida de la archiduquesa Maria Josefa. Los Mozart ante el peligro de contagio se alejaron de Viena refugiándose en Olmutz donde gozaron de la hospitalidad del conde Podstedsy quién los alojó bajo su techo. El pequeño Wolfgang no se libró de contraer la enfermedad que dejó en su rostro la huella de la viruela, para toda su vida.

Durante su estancia en Olmutz compuso la sinfonía en *Fa* mayor (K.V. 43) que suena como un canto de victoria y resurrección.

La epidemia de viruela había cesado y el 10 de enero de 1768, regresaron a Viena . La devastadora epidemia cambia el talante de los vieneses. Ya no quieren conciertos serios. Les apetece comedias estúpidas que les distraigan de la tragedia que acaban de vivir. La emperatriz había abdicado en su hijo José II el cual profundamente entristecido por la muerte de su hermana, no pensaba en otra cosa que en economizar a costa de los artistas subvencionados por lo que Leopold escribe en una de sus cartas: “*El emperador nos ha inscrito en el libro del olvido....*” No obstante el emperador encarga una ópera al pequeño genio: *La finta Simplicia*” (K. V. 519) El libretista Marco Coltellini fue el encargado de proporcionar el texto bufo. La ópera en cuestión fue motivo de gran polémica y por desgracia nunca llegó a representarse.

El emperador, para consagrar una capilla el día 7 de diciembre le encargó una misa solemne. El famoso doctor Mesmer, inventor del magnetismo le encargó la obra *Bastien et Bastienne* (K. V. 50). Esta obra se representó en Salzburgo cuando Wolfgang regresó a su ciudad natal. El príncipe-arzobispo quiso representarla el día de su santo 1 de mayo de 1769. De esta manera Salzburgo consoló a su ilustre hijo de la injusticia que cometió Viena negándose a oír la *Finta semplice*. La esposa de Michael Haydin, Maria Magdalena Lipp, fue quién cantó el papel de *Rosina*.



Emperador José II

ITALIA

El pequeño Mozart tenía trece años de edad . Su padre creyó conveniente llevarlo a Italia pues en ningún lugar de Europa existían “compañías” de ópera comparables a las de Milán, Parma, Florencia, Roma.

El 13 de diciembre de 1769, dejaron a Narni y a su madre en Salzburgo y se dirigieron a Italia con el propósito de escuchar y ser escuchados. Durante el viaje se sentían tentados de detenerse en todas partes. Hicieron un alto prolongado en la pequeña ciudad de Rovereto donde llegaron en Nochebuena. El “todo” Rovereto se hallaba reunido para la misa del gallo. Mozart se vio sorprendido por la acogida que le prodigaron. El niño, llevado en volandas, fue izado hasta el coro donde sentado ante el órgano despertó un entusiasmo indescriptible y lo mismo sucedió en los conciertos que dio durante aquella fabulosa semana.

Los italianos, un poco supersticiosos, terminaron por creer que en la mágica virtud de aquel niño había algo sobrenatural que se debía al precioso anillo que llevaba en la mano izquierda. El rumor se extendió tanto, que una noche que tenía que tocar en el Conservatorio de la Pietá en Nápoles, le quitaron el anillo para que se convencieran de que no había sortilegio alguno.

En Italia tuvo un extraordinario éxito. Compuso arias cuyo libreto corrió a cargo del famoso poeta Metastasio: *Misero Me* (K. V. 77) y el *Per pietá, Bel Idol Mio* (K. V. 78)

También le encargaron una ópera que se estrenó el día de san Esteban de 1770 quedando conmovido el auditorio por la maestría de un muchacho tan joven dirigiendo su propia obra. “*Evviva il maestrino*” fue el grito que resonó de un extremo a otro de Italia durante los quince meses que Mozart pasó allí.

EL VATICANO Y BOLONIA

En el Vaticano los Mozart escucharon el Miserere de Gregorio Allegri. Esta obra era exclusiva del Vaticano y sabían que no podían obtener la partitura porque estaba terminantemente prohibido. Wolfgang al finalizar la liturgia transcribió la pieza musical de memoria y casi sin errores. Este hecho causó tal impresión que el Papa Clemente XIV lo recibió en audiencia concediéndole el gran honor de otorgarle el título de “Caballero de la Espuela de Oro”. Mozart nunca usará el título nobiliario que el Papa le concede.

En la ciudad italiana de Bolonia, la Academia Filarmónica, el 9 de octubre de 1770, realizó a Mozart el examen pertinente para darle el título de “Compositore”. Le concedieron tres horas para preparar el examen y lo resolvió en solo media hora.

Mozart volvería a Italia tres años después, en mayo de 1773 siendo su tercer y último viaje a aquel país donde aprendió tanto musicalmente hablando.

SEGISMUNT SHRATTENBACH

A los 16 años Mozart, además de música, tenía nociones de arte, arquitectura, política europea, costumbres sociales y nivel de vida, todo esto guiado por un pedagogo y músico de primera clase que era su padre biológico.

Wolfgang y su padre concluido su segundo viaje a París regresan a Salzburgo. El arzobispo Segismunt Shrattenbach para quien trabajaban Leopold y su hijo ha muerto. Había sido una persona benévola y conservadora. Su sucesor Hieronymus Colloredo, estaba más en la línea del reformismo de “despotismo ilustrado”. En cuestiones de música prefería a los italianos. Leopold que era Vice-Kapellmeister (maestro de capilla) solicitó a Colloredo su ascenso a Kapellmeister (primer maestro de



Capilla) pero no se lo concedió y nombró a un italiano como jefe de su estamento musical.

Mozart componía toda la música que el arzobispo necesitaba, sin obtener una sola palabra de gratitud. Llevaba cuatro años sin salir de Salzburgo y necesitaba de nuevo escaparse a correr mundo para oír música y perfeccionar su carrera por lo que pide que lo cesen en su cargo. Colloredo enojado exclama. “*Que se vayan el padre y el hijo a buscar fortuna a otra parte*”. Luego lamentando su gesto de cólera hizo saber a Leopold que podía seguir haciendo su trabajo por lo que Wolfgang sale de viaje sin su padre; acompañado solamente de su madre Anne-Marie.



WOLFGANG Y ANNE MARIE

Es el mes de junio de 1777 cuando madre e hijo emprenden viaje rumbo a París. En Munich se detienen esperando encontrar un cargo profesional con garantías de seguridad, que no encuentra.

De Munich pasaron a Augsburgo pueblo natal de Leopold donde saludaron a muchos familiares y conocieron a Stein el mejor constructor de pianos. Mozart sabía de la importancia de aquellos pianos desde que en Inglaterra contactó con Johann Christian Bach que fue quien los dio a conocer a los ingleses. Ahora se le brindó la ocasión de probarlos pero los comerciantes de aquella ciudad no estaban interesados en patrocinar conciertos y ante la falta de posibilidades en el terreno musical, dejaron Augsburgo y siguieron camino rumbo a Mannheim que aparecía en aquellos años como la verdadera capital de la música.

En Mannheim, el elector Kal Theodore era conocido protector de las artes. La orquesta de la corte que contaba con quince músicos, era la mejor de Alemania. Leopold y su hijo la habían escuchado años atrás.

A los pocos días Mozart había entablado una relación amistosa con el director de dicha orquesta, Johann Christian Cannabich y la visita a Mannheim fue enormemente importante para el desarrollo de Mozart como compositor. En Mannheim se instalaron un tiempo en casa de la familia Weber, una familia de músicos que tenían tres hijas cantantes un tanto casquivanas. Mozart se enamoró de una de ellas (Aloysa) y dio algunos conciertos con aquella familia corriendo él con todos los gastos. Cuando a través de las cartas, Leopold se entera de la situación, conociendo el carácter débil e infantil de su hijo ejerce su autoridad y consigue que Wolfgang abandone aquella familia inmediatamente por lo que Anne-Marie y su hijo salen de Mannheim y reanudan el viaje Hacia París



Madre de Mozart

PARIS

Hacia finales de marzo de 1778, madre e hijo salieron en diligencia rumbo a París. Contaba con el Barón Grimm para las presentaciones y siguiendo sus consejos fue a visitar a la duquesa Chabot. El comportamiento de la duquesa y sus amigos fue para Mozart una decepción a la que siguieron muchas más. En París no lograba obtener un trabajo seguro pero en Mannheim había escuchado a la orquesta más excelente del mundo y se sentía inspirado para escribir obras destinadas a dicha orquesta.

El 18 de junio, el mismo día que Mozart obtenía uno de los pocos éxitos que consiguió en París, su madre, Anna-Marie cayó gravemente enferma falleciendo el día 3 de julio. Wolfgang escribió a su padre diciéndole que su madre había mejorado de la enfermedad y haciendo comentarios sobre la voluntad de Dios, la resignación y la oración, sin decir a su padre lo que de verdad había pasado pensando que de esta forma podía paliar el duro golpe que supondría saber que su esposa había dejado de existir hallándose tan lejos de él. Seguidamente escribió otra carta al Abate Billinger contándole la verdad y pidiéndole que preparase a Leopold para tan triste noticia, aunque este presentía lo que sin remedio había sucedido, basándose en anteriores cartas de su esposa

Tras la muerte de Anna-Marie, Mozart se instaló en casa del Barón Grimm el cual criticaba constantemente al joven músico porque no era suficientemente activo. El propio Mozart sentía que los celos y las intrigas tramadas por compositores rivales eran verdaderos obstáculos para conseguir el éxito.

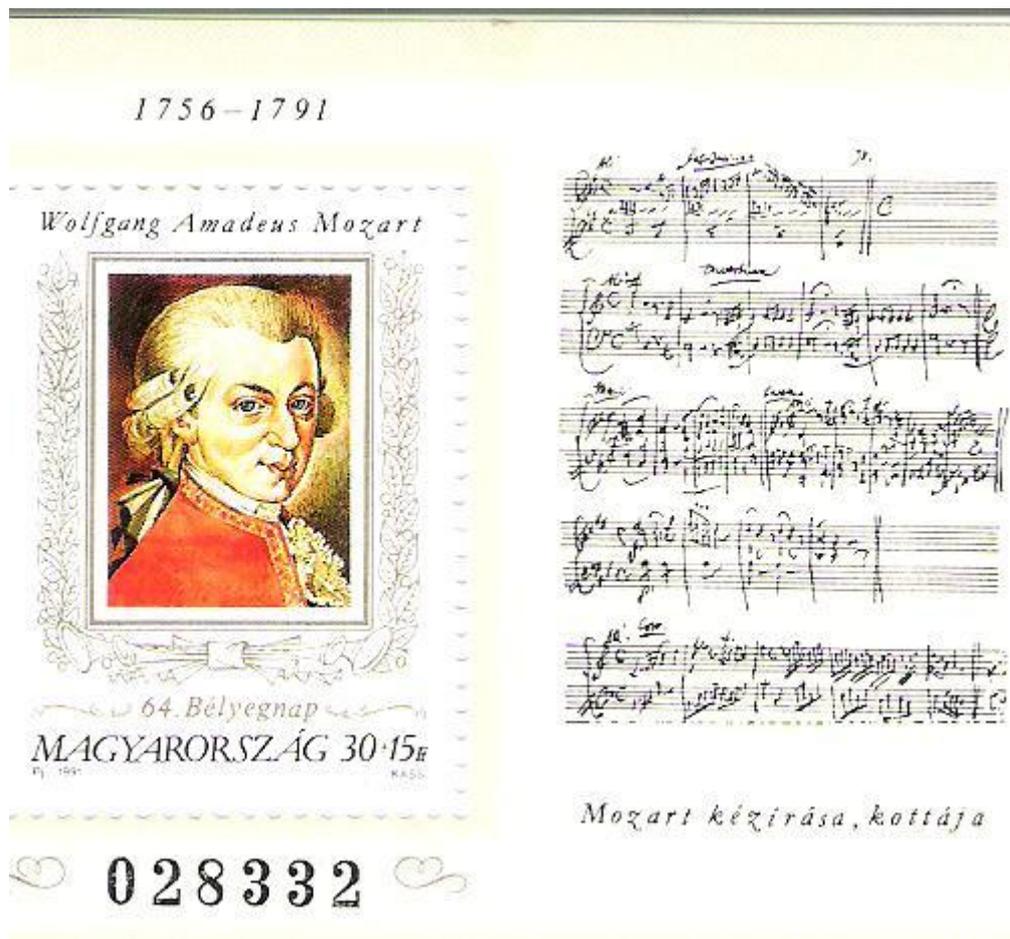
Leopold comunica a su hijo, en una carta del 31 de agosto, la oferta que le hace el arzobispo de Salzburgo. Le ofrece al joven Mozart la posibilidad de volver a ocupar un puesto de organista de la corte con un salario de 450 gulden y la garantía de poder ausentarse siempre que tuviese el encargo de componer una ópera etc. Acepta ante la perspectiva de reunirse con su padre y con su hermana Nannerl, no obstante antes de regresar a su casa pasó los meses de octubre, noviembre y diciembre entre Estrasburgo y Mannheim, aplazando el regreso con la esperanza de encontrar un empleo en alguna de las dos ciudades. No fue así y emprendió viaje a Salzburgo donde llega el 17 de enero de 1779 y se encuentra a su padre lleno de deudas a causa de los excesivos gastos de su reciente viaje a París .

En Salzburgo, se pone a trabajar para el príncipe arzobispo Colloredo que muestra igual estima por un gran compositor como por un criado.

Mozart deseaba recuperar su libertad pero se contuvo dos años al servicio del arzobispo ayudando a su padre a saldar todas las deudas. En ese tiempo, escribió gran cantidad de obras sacras, conciertos, salmos, vísperas, divertimentos, sonatas religiosas, destacando, la *Misa de la Coronación* (K. V.137), La *Sinfonía Concertante* y una obra especialmente emotiva, *Vesperal solemne de Confessore* (K. V. 339).

Cansado de servir a Colloredo y consciente de que aquel cargo le impedía realizarse como músico, pide la dimisión y le es concedida. Con esta actitud creó la independenciam como músico que trabaja por y para la música y no al servicio de otros.

Mozart ya no depende de nadie, es libre y parte hacia Munich donde va a poner en escena la ópera *Idomenee*



Mozart kézírása, kottája



Leopoldo, Nannerl, Wolfgang,



Karl Thomas (1784) y Franz Xaver Wolfgang (1806) (Hijos de Mozart (2° y 6°))

CONSTANCE WEBER

En el momento en que Wolfgang dejó de estar al servicio de Colloredo se traslada a Munich. Necesitaba un hogar donde una mujer se ocupase de él maternalmente y para ello fue a casa de la familia Weber que se había mudado a dicha ciudad y alquiló una habitación en su domicilio. Al tiempo que la madre (Cecilia Weber) cuidaba de él, se divertía con las tres hijas, nada melindrosas, que lo llenaban de arrumacos

Aloysa, de la que Mozart en su día estuvo muy enamorado, se había casado con el actor Joseph Lange. El padre Fridolin Weber había muerto y la madre que sabía sacar dinero de todo, se esforzaba buscando buenos partidos con quién casar a la hijas por lo que no tuvo inconveniente en albergar al músico en su casa.

Mozart se enamora de Constance de 18 años de edad, la mediana de las hermanas Weber y se casa con ella el día 4 de agosto de 1782 sin el consentimiento de Leopold. Tuvieron seis hijos de los que solamente sobrevivirían dos.

Constance, al igual que su hermana Aloysa, era cantante y alguna vez participó en sesiones musicales con su marido. Era perezosa y sin más inquietud que su bienestar y su placer. Frecuentaba balnearios carísimos mientras su marido quedaba cuidando del hogar y el dinero se le iba de las manos viviendo por encima de sus posibilidades.

Leopold, que ayudó a Wolfgang hasta el punto de sacrificar su carrera de músico por sacar adelante la de su portentoso hijo, mostró siempre antipatía por su nuera; consideraba que no era la compañera adecuada para un muchacho como Mozart, un poco infantil y con grandes perspectivas profesionales necesitado de alguien que velara por sus intereses.

Mozart desde que estaba casado, a pesar de trabajar mucho y a menudo estar sin dinero amaba a su mujer y era feliz en su matrimonio.

El emperador José II necesitaba un profesor de piano para la princesa Elisabeth de Wurtemberg que tenía que casarse con el archiduque Francisco. Mozart necesitaba el cargo y el sueldo. A pesar de que el emperador admiraba a Mozart descartó la candidatura y nombró a Antonio Salieri para ocupar la plaza



MOMENTO POLÍTICO

La corte de Austria, como cualquier centro de poder político, era un semillero de habladurías, intrigas y espionaje. Mozart, aunque no era muy hábil en cuestiones de intriga, procuraba salir adelante.

Es por tanto natural que los escritores alemanes de las últimas décadas hicieran hincapié en los elementos de tolerancia y de humanidad de su tradición cultural. Para ello no hay mejores ejemplos que Mozart y los grandes científicos que fueron contemporáneos.

Born, Sonnenfels, Jackuin, etc. se comprometieron en cuerpo y alma con los principios humanitarios que fueron la gloria de la ilustración de lo que hoy llamamos derechos humanos.

Hay algunos hechos como son la participación de Mozart en la masonería, la iniciativa de elegir “Fígaro” como tema de ópera, las lecturas de Moses Mendelssonhn y la admiración por José II que indican claramente que Mozart estaba interesado por las corrientes políticas intelectuales de su tiempo.

En 1781, en Viena, Mozart además de presentar su música a personajes influyentes daba clases particulares de teoría e instrumentos de tecla a mujeres de la alta sociedad, desplazándose hasta sus domicilios para impartir las clases. Entre sus alumnas destacaba la condesa Thun dueña de un piano-forte especialmente bueno que ella le prestaba para los conciertos. Fue la que le aconsejó que hiciera una versión de “Idomeneo” con el fin de que la obra se escuchara en Viena.

Entre 1782-1788 aparece la ópera “*El Rapto en el Serrallo*”, la primera escrita por Mozart en lengua alemana. Tuvo un éxito inmediato y fue la que más veces se representó en escena en vida del compositor.

LA MASONERÍA

En diciembre de 1784, Mozart ingresó en la masonería en la que encontró un ideal filosófico: era una asociación cuyos miembros o hermanos debían ayudarse mutuamente

Su origen es oscuro, deriva de los antiguos gremios medievales de obreros masones. Tiene por lema la fraternidad universal y su organización data de 1717 (Londres). En los países latinos ha tenido un carácter abiertamente católico. En 1738 fue condenada por la iglesia.

El siglo XVII se ha definido como el siglo de las luces a causa de la aparición de movimientos y tendencias intelectuales que se alejan de la verdadera tradición religiosa y defienden ideas de progreso, fundamentales en la razón humana. Formaron parte artistas y políticos. Algunas de las composiciones de Mozart, en los últimos años, contenían referencias a los valores masónicos

MUERE LEOPOLD

A principios de abril de 1787, Wolfgang se entera de que su padre está gravemente enfermo y le escribe una carta hablando de su propia actitud sobre la muerte: *La muerte, cuando nos paramos a considerarla de cerca es el verdadero objeto de nuestra existencia. He llegado a establecer durante estos últimos años, unas relaciones tan íntimas con esta amiga, la mejor y la más verdadera del género humano que su imagen ya no me aterra, ¡ sino de veras que es muy sedante y reconfortante! Y doy gracias a Dios por haberme concedido misericordiosamente la oportunidad de (ser miembro de los masones) de aprender que la muerte es la llave que nos abre la puerta a nuestra felicidad. Nunca me acuesto por la noche sin antes reflexionar que – por muy joven que sea – puede que no viva para ver el nuevo día.*

Los sentimientos de Mozart acerca de la muerte se reflejan en una de las obras más famosas de la época “*La inmortalidad del Alma*”.

Leopold Mozart murió el día 28 de abril de 1787. Su muerte fue un hecho de máxima importancia psicológica para Mozart por todo lo que le debía como buen padre y maestro que fue para él.

Una de las obras que compuso Wolfgang en las semanas posteriores a su muerte fue “*Una bomba musical*” (K. 522). Algunos biógrafos moralistas encontraron extraño que escribiera esta obra habiendo transcurrido tan poco tiempo de la muerte de su padre, pero hay indicios que nos muestran que la música de Mozart no refleja las circunstancias externas ni el estado emocional en el momento de escribir una obra determinada.

REQUIEM

Un día de julio de 1790 Mozart recibe una curiosa visita. Un desconocido con aspecto grave y reservado, vestido de gris, fue a su casa a encargarle una misa de réquiem. “*Debería estar terminada en el momento en que fuese necesaria*”. Le dio un adelanto y lo citó para dentro de un mes.

El extraño dijo que no actuaba en nombre propio y no estaba autorizado para revelar la identidad de su amo.

Pasó el mes, Mozart fue llamado a Praga para escribir la ópera “La Clemencia de Tito”, para festejar la coronación de Leopoldo II. Cuando subía al carruaje con su mujer se presentó el desconocido preguntando por el encargo y esto sobrecogió al compositor. El desconocido decía no tener prisa. Más adelante se personó alguna vez más en el domicilio del compositor interesándose por la marcha del réquiem, hasta que un día le dijo a Mozart que había llegado el momento de terminarlo.

Mozart atravesaba una crisis física y moral, sintiendo flaquear sus fuerzas, tuvo la supersticiosa idea de que el hombre del Réquiem era un enviado del más allá, que la música en cuestión estaba destinada a su propio funeral y que moriría antes de terminarlo.

El último aviso le daba a entender que debía darse prisa para que la misa pudiese ser cantada junto a su féretro el día fijado por el destino, que presentía cercano.

El desconocido vestido de gris era un emisario del conde Walsegg que tenía la mala costumbre de encargar obras a músicos geniales; creía que le pertenecían tras haber pagado por ellas y se atribuía el mérito de la composición al arrancar los elogios del público. Walsegg era un mal compositor y su vanidad le llevaba a esa clase de míseras acciones.

Mozart murió sin terminar el Réquiem. Fue su discípulo Sussmayer quien lo acabó siguiendo la línea que su maestro le marcara.



MUERTE DE MOZART

Mozart murió en Viena el día 5 de diciembre de 1791.

Estuvo enfermo durante gran parte del viaje a Praga que meses antes había hecho con su mujer; pudo cumplir con sus obligaciones profesionales pero nunca volvió a recuperarse del todo.

Durante la primera semana de octubre trabajó en el concierto para clarinete (K. V. 622) para su amigo Anton Stadler. Luego a partir de la segunda semana y hasta el comienzo de su última enfermedad (el 20 de noviembre) trabajó en el Réquiem aunque se reservó unos días para componer la cantata masónica (K. V. 623) que el mismo dirigió el 18 de noviembre en los locales de su logia, Zur Gekrönte Hoffnung (La Esperanza Coronada).

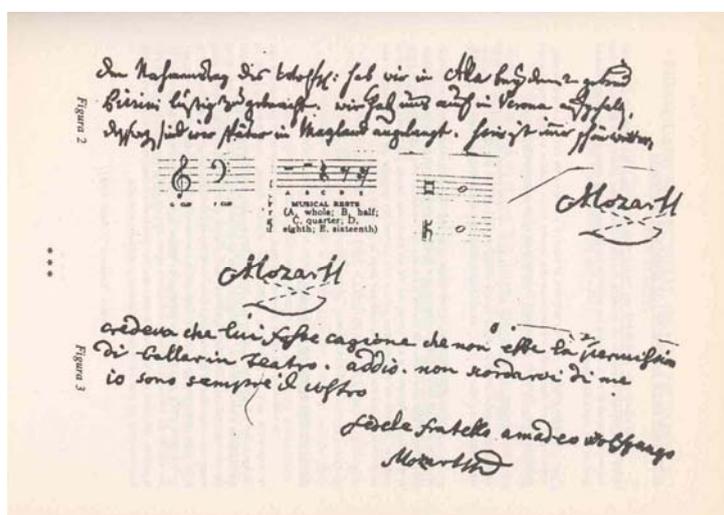
El día 20 de noviembre su salud empeoró y a pesar de que nunca más se levantó de la cama, siguió trabajando en la composición del Requiem. En las últimas semanas estuvo en condiciones de indicar a sus discípulos los planes que tenía para completarlo. Fue plenamente consciente de su estado hasta pocas horas antes de morir.

Le atendieron dos importantes médicos vieneses

Corrieron rumores que había sido envenenado. Antonio Salieri, víctima de una enfermedad mental confesó ser autor del envenenamiento desmintiéndolo más tarde. Los médicos que lo atendían testificaron que la muerte se había producido a causa de unas fiebres reumáticas inflamatorias.

El funeral de Mozart ha sido muy discutido. Se dice que fue enterrado en una fosa común. El día de su entierro llovía y hace tanto frío que terminada la ceremonia de la iglesia, solamente los enterradores acudieron al cementerio, olvidándose luego del lugar donde lo habían enterrado. Otro factor fue la reforma “Sanitaria de Ceremonial” decretada por José II en 1780. El Emperador consideraba que los entierros ostentosos eran una inmoralidad considerando más sensato los enterramientos en fosas comunes separando los cuerpos con una capa de cal.

Lamentablemente nadie sabe el lugar exacto donde reposa Mozart.



LA MÚSICA DE MOZART

La música, la imagen y el nombre de Mozart, han sido considerados la mejor representación de la expresión artística durante los dos siglos posteriores a su muerte. Su época puede ser considerada como una unión entre dos épocas, la de la música basada en un principio de autoridad y la del mundo contemporáneo.

Sus sucesores han reflexionado sobre el legado del maestro y han trabajado a partir del patrimonio que dejó a la posteridad.

La impronta de Mozart en torno a su figura es de un mito que ningún otro músico ha igualado.

OBRAS DE MOZART

Algunas de las obras que Mozart escribió en los últimos años de su vida.

Tres sinfonías que figuran entre las más interesantes (K. V. 318, 319, 338)

Concierto para dos pianos, (K.V. 365)

Divertimento, en re mayor, (K. V. 334)

Sinfonía concertante para violín y alto, (K. V. 369)

Salmos, vísperas, sonatas religiosas, obras sacras, destacando la “Misa de la Coronación” (K. V. 137)

Sinfonía Concertante, escrita a finales de 1779.

La Jardinera Fingida, representada en 1780

Sinfonía en do mayor, (K. V. 338)

Vesperae Solemnes de Confesore, (K. V: 339)

Indomenen, estrenada en enero de 1781

El Rapto del Serrallo, compuesta en 1782

En octubre de 1783 en la iglesia Benedictina de San Pedro se estrena la misa en do menor (K. V. 427)

En Linz se estrena la celebre sinfonía Linzer (K. V. 425)

En 1784, dio numerosos conciertos y compuso música de cámara y conciertos.

En 1786, compuso Der Schauspieldirektor y terminó la ópera “Las Bodas de Fígaro”, compuso obras de cámara y sinfónicas importantes; el cuarteto para piano (K. V. 503), la sinfonía (K. V. 504)

En 1787, en octubre se representa Don Giovanni en Praga y en mayo de 1788 se estrenó en Viena.

Entre 1788 y 1790, escribe sus tres últimas sinfonías, los tres últimos cuartetos de cuerda y la última ópera con libreto de Da Ponte “Cosi Fan Tutte.

En 1791 mozart actúa por última vez en público. Se dedicará a la composición de sus últimas obras maestras: “La Clemencia de Titus”, “La Flauta Mágica”, representadas el 6 y el 30 de septiembre en Praga y Viena.

DEFINICIONES

ALLEGRO

Se dice del movimiento musical moderadamente vivo, más lento que el presto y menos que el andante.

ALLEGRETO

En una partitura musical significa menos rápido que el allegro

FUGA

Se compone de una exposición en la que entra el sujeto y las distintas voces de que se compone, consiste en una serie de modulaciones que permite escuchar el sujeto acompañado del contra sujeto. Es una organización que utiliza mejor las posibilidades del sistema tonal y la relación entre tonos´

SONATA

Composición instrumental de tres ó cuatro movimientos, el primero de los cuales consta de una estructura determinada. Una forma de composición nacida a mediados del siglo XVIII basada en dos temas según un esquema formal y preciso.

SONATINA

Sonata de cortas dimensiones, para piano o violín. Apareció a mediados del siglo XVIII. Por su forma dramática y al mismo tiempo rigurosamente lógica está considerada como una de las creaciones más perfectas. Haydn, Mozart y más tarde Beethoven contribuyeron a su evolución con composiciones de un valor incalculable.

CONCIERTO

Composición musical para diversos instrumentos en que uno o varios actúan como solistas, y los otros interpretan la pieza juntos. Así se consideró hasta la mitad del siglo XVIII pero con el perfeccionamiento de los instrumentos se produce una separación entre el solista y el grupo. El solista se enfrenta a la orquesta y de ellos depende la calidad de la composición.

CONCERTINO

Pieza musical de dimensiones más cortas que el concierto, consta de un solo movimiento.

CUARTETO

Conjunto de instrumentos de cuerda formado por dos violines, una viola y un violoncelo. Aunque ya era conocida en el siglo XVII fue Haydn, a mediados del XVIII quién le dio la estructura actual. Fue un gran impulsor de la música sinfónica y de cámara y se le considera el primer gran compositor de tríos y cuartetos.

SERENATA

Concierto nocturno y al aire libre, dado con voces e instrumentos, normalmente para festejar a una persona. Van desde simples melodías a auténticas sinfonías.

ARIA

Composición vocal o instrumental, con acompañamiento de orquesta, que forma parte de óperas en las que la melodía predomina sobre el ritmo. Afluyen a mitad del siglo XVIII. Eran escritas para una sola voz

LIBRETO

Obra dramática escrita para ser puesta en música total o parcialmente

CONTRAPUNTO

Es una disciplina musical que estudia la superposición de líneas melódicas, a otra considerada como principal. Parte de una voz a la que se le añaden otras voces teniendo en cuenta ciertas reglas de intervalo y ritmo.

DIVERTIMENTO

Composiciones breves interpretadas a menudo por instrumentos de viento, para acompañar celebraciones o fiestas privadas.

ALGUNAS COMPOSICIONES

IDOMENEO REY DE CRETA

Se representa en Munich el 29 de enero de 1781. Mozart tuvo a su disposición un teatro con extraordinarias posibilidades. Disponía de un mecanismo sofisticado para cambiar el decorado, con efectos especiales y un amplio espacio para la orquesta. Todos estos recursos garantizaban el éxito y estimulaban a los compositores a renovar la escenografía y la música y cambiar así el gusto del público.

Con esta obra Mozart renueva el género.

El libreto, del abad Varesco, narra las vicisitudes de Idomeneo rey de Creta para que escampara la tempestad provocada por el monstruo marino. Idomeneo promete a Neptuno sacrificar la primera persona que encuentre al desembarcar. Al poner pié en tierra encuentra a su hijo Idomat.

La música refleja la historia en un sentido dramático, completamente nuevo, mediante arias, coros y conciertos, intentando reflejar la psicología de los personajes, movidos por sentimientos reales.

EL RAPTO EN EL SERRALLO

Estrenada en 1782 fue la primera ópera cómica de Mozart, de estilo totalmente turco. Era del género *Singspiel*, una forma de teatro musical en la que se alternan cantos y diálogos propios de la ópera cómica en alemán. Narra las aventuras del noble español Belmonte que busca a su amada Constanza, raptada por el turco Salim que rechazado por ella la devuelve generosamente a Belmonte.

El Rapto en el Serrallo señala una etapa en el camino que conduce a la gran ópera alemana. Con esta ópera la experiencia artística de Mozart había llegado a su plena madurez.

LAS BODAS DE FÍGARO

Estrenada en mayo de 1786, esta obra es una comedia donde la alegría y la melancolía encuentran su equilibrio. Mozart, compositor y Da Ponte, libretista, llevan al escenario las clases más humildes: Fígaro, barbero, se prepara para casarse con Susana, criada de la condesa. El conde, enamorado de la criada quiere impedir la boda pero no lo consigue.

Esta ópera en Viena no tuvo mucha resonancia pero triunfó en Praga. Con esta obra Mozart demostró su talento para renovar la ópera cómica y adaptarla a la acción dramática.

DON GIOVANNI

Estrenada en el Teatro de los Estados de Praga, es la ópera más famosa de Mozart. Narra mezclando farsa y tragedia, las aventuras del noble español Don Juan, seductor y asesino, símbolo de la vida libertina. Mientras seduce a la hija del comendador, Doña Ana, es sorprendido por el padre de ella y lo mata en un duelo. Don Juan, en el entierro del comendador, le reta a que acuda a una cena con él. El muerto se presenta a la cena. Don Juan se niega a arrepentirse y es atrapado por los clanes del infierno.

BIBLIOGRAFÍA

Marcel Brión (1982) Mozart. Planeta de Agostini S.A. Barcelona, 350 p.

Francesco Salvi. Mozart y la Seva Época. 250 Aniversari del seu Naixement, distribuit per Ediciones Robinbook, 64 p.

Enciclopedia de la enseñanza básica. Plaza Janes S.A. Editores. Tomo 10.

Gran Enciclopedia Ilustrada. Ediciones Danae S.A.

Gabriel Jackson (2006) Mozart. Ediciones Península 222 p. Barcelona

VV AA. (1985) Mozart. Espasa-Calpe, S.A. Madrid 131 p.

Diccionario Enciclopédico Básico (1982) Editorial Alfredo Ortells. Valencia. Plaza Janes, S.A.

Google

Pagina Web Wikipedia, (enciclopedia libre)